

PONENCIA: LOS JÓVENES EN LA VIOLENCIA Y SUS ASPIRACIONES EN LA CIUDAD.

Por: Lukas Jaramillo-Escobar & Juan Diego Jaramillo-Morales.

FORO MÁS ALLA DE LAS PANDILLAS. QUITO OCTUBRE DE 2010.

CONTEXTO HISTÓRICO

Es necesario recalcar que Medellín es una ciudad que encontró en una época, no sólo las condiciones para que el narcotráfico surgiera (porque no son pocas las ciudades en Latinoamérica en las que ha habido décadas con una increíble falta de Estado y la falta de cohesión social frente a unas mismas normas), sino que además hubo las condiciones para que fueran muy competitivos los narcotraficantes que asumieran el control del negocio desde ésta y que contaran con la región como una fuente de recursos humanos. Por la ubicación distante al mar y la cantidad de Estado era virtualmente imposible que el narcotráfico tomara como península o "capital" a Bogotá y entonces quedaban Medellín y Cali como las dos ciudades industrializadas en Colombia.

En Medellín, como en otras ciudades latinoamericanas, el fenómeno de la violencia estuvo asociado a dinámicas de desplazamiento forzado y de cinturones de miseria donde no existió una consistente presencia estatal y se dieron zonas de ilegalidad y de profundo control mafioso. Estamos hablando de cinturones de exclusión donde el paso de la adolescencia a la madurez era aún más dramático y el afán de reconocimiento conducía con facilidad a una ruptura con las normas que no eran propias del vecindario sino de un lugar ajeno y lleno de símbolos excluyentes.

En estos escenarios llegaron bandas criminales a reclutar jóvenes, ante una demanda creciente del narcotráfico por hombres armados, pero también se establecieron redes mafiosas que impusieron sus leyes y un orden. Cabe entonces alumbrar la paradoja entre este joven en el eje de la violencia (o por lo menos de la tasa de homicidios) como víctima y victimario de estas dinámicas de narcotráfico transnacional (cuando sabemos casi todo de quien recibe la bala y casi nada del que aprieta el gatillo). Lo que sí está bien reportado, más allá de las cifras oficiales, es que el narcotráfico desde los carteles hasta los paramilitares y pasando por la guerrilla, han sumergido a los barrios populares por temporadas de la mal llamada "limpieza social". Esta práctica mafiosa no es más que la lucha por el monopolio de la criminalidad, la violencia y la agresividad, donde se cuentan en las víctimas jóvenes desde ladrones hasta consumidores de droga que son visibles en las barriadas populares.

En la limpieza social, luego del enfoque de derechos humanos, encontramos una lógica donde las organizaciones mafiosas de empresarios criminales intentan absorber a la pandilla o al colectivo de jóvenes como materia prima y si no pueden o hay un gran riesgo de ser encapsuladas por un enemigo, la eliminan como trofeo de legitimidad frente a la población que puede ser seducida por un servicio de seguridad o dentro de una competencia desigual en la que se ve al grupo de jóvenes como una fuerza emergente desautorizada.

La limpieza social, entonces, encierra una parte importante de la fenomenología de la violencia juvenil en Medellín: en la ciudad no hay pandillas; la violencia juvenil es o más individualista que el pandillerismo o está absorta dentro de una reglamentación y disciplina que es la del narcotráfico y ha sido la de los ejército ilegales donde la expresión es completamente instrumentalizada.

En Medellín no ha habido pandillas pero con el debilitamiento de los grupos narcotraficantes y la desaparición del paramilitarismo, empezaron a aflorar expresiones juveniles que iban encaminadas a ser pandillas. Con la desestructuración de las grandes redes criminales y los poderosos aparatos

de violencia, volvían a aflorar fenómenos urbanos de ilegalidad y violencia más dispersos, a la vez que se hacían visibles problemas antes opacados.

Medellín (2004-2011) entendió que esos jóvenes que se escurrían de una oferta institucional, había que focalizarlos y crearles un referente, una autoridad y una protección que era la del Estado: en el lenguaje construido desde el joven popular, necesitaban “un nuevo papá y ese papá tenía que ser el Estado” y no por razones ideológicas (de que los jóvenes necesitaran un jefe o estado-centrismo) sino por una convicción filosófica anterior: un vacío siempre será llenado de alguna forma.

Esto quedaría demostrado cuando agentes criminales se reorganizaron para intentar controlar el narcotráfico desde Medellín (lavado de activos, hombres y recursos logísticos) y empezaron a matar unos jóvenes que el Estado fue muy lento en proteger y a encapsular a otros que encontraron en el criminal ese patrón buscado que les ofrecía un lugar, atizando luego la confrontación entre bandos juveniles mientras que el gobierno municipal le “robaba” una fracción de jóvenes a la violencia con la oferta de otra red, con otra vinculación, con otra autoridad y otra jefatura sobre los jóvenes en riesgo y antes vinculados a algún grupo ilegal.

El narcotráfico es recursos, tradiciones, conocimiento y lograron afectar el mismo ADN del fenómeno de jóvenes indisciplinados e infractores, obstruyendo en buena parte la producción cultural del joven irreverente o contestatario, sin embargo, el narcotráfico dista mucho de ser el causante de la violencia juvenil y se tiene que entender como un obstáculo para intervenirla y un propulsor de los riesgos para los jóvenes más que la raíz de la violencia y la ilegalidad.

CARACTERIZACIÓN DE JÓVENES Y CHOQUE

Se pueden identificar dos tipos de jóvenes; una minoría escandalosa, manipuladora y que finalmente termina mediatizándose y exigiendo cosas al

Estado mediante el uso de la violencia, y los jóvenes incomprendidos víctimas del estigma popular, perseguidos por la Policía.

En el caso de Colombia y, específicamente, Medellín, la policía centra su atención en los jóvenes toda vez que capturarlos y hostigarlos en el espacio público, se vuelve un indicador de resultado para sus superiores, donde deberíamos darle más importancia al empresario criminal (un adulto), que es el que finalmente soporta esta estructura de jóvenes violentos. Es paradójico ver como algunos jóvenes ingresan al crimen o no se pueden salir de él, por algún problema de seguridad, es aquí donde la policía debería entrar a protegerlos y articular un mensaje donde el joven no se reconozca (por el simple hecho de su edad) como blanco o enemigo de la Policía.

"Hay policías bien como hay policías que lo estigmatizan a usted, entonces usted termina pagando lo que usted no ha hecho; entonces hay policías que llegan a los barrios y viniendo de visitar a la novia o donde un amigo, porque usted estaba en esa esquina o a altas horas de la noche, usted ya es el bandido y paque, paque, paque, y la terapia y el que sí es el bandido, rascándose la guevas o allá emplanchado¹." [E.13].

Aquí se esconde un fenómeno que por no ubicarse en una lógica plana, lo hemos dejado de investigar y analizar: se trata de un grupo de policías que presionan a unos jóvenes y los vuelven hostiles a la autoridad y les crean un costo social y (casi) institucional (aunque normalmente no alcanza a ser jurídico) de ser criminales, por lo que esto les puede crear una simpatía con el criminal del barrio y la ausencia de corresponsabilidad con las autoridades y la normatividad. Sin pretender decir que esto es una situación constante y que los policías tienen que tener toda la autoridad (y autorización) para regular jóvenes violentos, las herramientas del policía para distinguir entre jóvenes y no ahogarse en un estereotipo son pocas, más cuando (expuesta a la paradoja de lucha contra el narcotráfico) la Policía colombiana tiene un grado de compenetración comunitaria muy bajo.

¹ Posición estratégica de los delincuentes, frecuentemente desde una terraza.

Sobre los jóvenes manipuladores, entendidos como un 5% en los barrios de alta presencia criminal (Perea, 2007), es posible encontrar en una literatura menos determinista y más volcada sobre la elección racional, las propias metas del joven como un factor de suma importancia en la prevención. Si se quiere destacar una en este documento (que pretende versar más sobre la replicación y corrección de una experiencia que de un diagnóstico y una teoría), sería la sexualidad como un factor de cohesión y de legitimidad dentro de un orden social y una oferta de oportunidades institucionales.

Partiendo de una etnografía se piensa que una intervención en la sexualidad y en la afectividad proporciona unas vías para recuperar la dignidad de los trabajos y oficios manuales en los renglones populares, enfocar un elemento en la superación del drama de la marginación territorial, consolidar una transición de la adolescencia a la adultez menos caótica y lograr una respuesta sencilla a la compulsión sobre el respeto y el reconocimiento.

LA BUSQUEDA DE NOVIA Y LA NECESIDAD DE MUJERES

Colegialas adolescentes de los barrios donde hay presencia de delincuentes juveniles, explicaban que *"cuando se meten al combo ya saben que le van (MUJERES) a parar bolas² más rápido"*. Y sobre la posible fascinación de vecinas y amigas por el joven delincuente, "de la esquina" o pandillero, decían *"los de las esquinas (pelados) son unos tesos echando verbo³, porque están más en la cotidianidad y echan verbo a todas todo el tiempo"*. Y luego pasaban a hacer el paralelo con *"El hombre bobo" que es el que se la deja montar de cualquiera*, que *"es un desabrido, un inexperto, no sirve porque uno quiere experimentar cosas nuevas."* (GFC).

Lo preocupante es que los jóvenes que son violentos tienen una vida sexual más activa, más temprana y más variada-o promiscua; lo que quiere decir que las mujeres de las zonas donde hay jóvenes delincuentes, no sancionan

² Le van a prestar atención.

³ Hábiles para convencer

la violencia como un rasgo negativo (Rubio, 2007: 325). Habrá que agregar, aunque en nuestro grupo focal realizado a colegialas no fue mayoritaria esta noción, que la confusión de la intimidación por seducción, desde una perspectiva psicológica, no puede negar la misma presión mecánica, aún cuando no desencadene en una violencia visible. Sin embargo, y sólo por dejar dibujadas las dos caras del fenómeno, en los barrios que hay pandillas, las mujeres son más y a más temprana edad sexualmente activas (Rubio, 2007a: 92-93).

“Hay mujeres que les gusta que el hombre sea prepotente y que las maltrate. Yo tengo una amiga que vive con un man malo y él le pega, ella tiene 17 años, ella dice que no lo deja porque la matan. Las mamás a veces le entregan la hija a un hombre.” “Los pillitos empiezan desde abajo y se crecen muy rápido, ellos tienen una mujer principal. El miedo que les da a las mujeres a veces hace que se queden con él.” (GFC).

“Usted sabe que donde hay calentura, hay fiesta chorro y mujeres. Que el que tiene la moto, que el que no la tiene, que el pelado que viste bien y las peladas, eso se mantiene lleno de peladas. En este momento en Andalucía, usted sube y eso es lleno de tabernas, peladita a los doce años andando por ahí, buscando amigos, novios, por ahí eso se ve mucho, ¿sí me entiende?”
[E.J1]

La tragedia que representa crecer en un espacio de marginalidad y lo que significa pasar de la juventud a la adultez para un muchacho marginado sin una red familiar llega a lo más profundo de las aspiraciones y concepción de un proyecto de vida cuando está en duda la capacidad de ser merecedor del afecto de pareja como designio supremo (socio-cultural), tener por su propia mano la familia que no obtuvo de sus progenitores y, aún más, como si a veces creyéramos que el instinto no pesara, la reproducción misma como una participación en la especie.

“(…) una de las consecuencias más temidas de la precariedad económica de un joven, que se agrava con la desigualdad, es la de no tener acceso a la pareja que desea.” (Rubio, 2007a: 156). Por lo tanto podemos estar ante una relación compleja de covarianza y no de causalidad en cuanto a la pobreza, la delincuencia y la sexualidad, donde es más útil para el análisis

el marco de la elección racional que el determinismo económico. La oportunidad de afectividad y sexualidad que es capaz de simbolizar la pertenencia a un grupo delincinencial tiene que entrar en nuestros cálculos para competir con la ilegalidad por este grupo etario.

Sin duda uno está ante un incentivo compuesto de una racionalidad muy potente que señala la inercia para hacer parte del grupo privilegiado en un barrio donde desde el primer momento en el que uno se interesó por un primer noviazgo, éste ya estaba compitiendo por las mejores mujeres cuando.

El grupo criminal limita las opciones propias en la búsqueda de pareja para todo el que no haga parte o lo emule (con un buen grado de violencia): un delincuente juvenil (en especial vinculado a una banda), tiene más acceso a las personas tanto por permanecer en la calle como por su autoridad o autoestima; puede eliminar, ahuyentar o neutralizar pretendientes de la joven deseada; cuenta con dinero; una identidad; oferta de aventura y adrenalina y (en ocasiones) no sufre de ningún repertorio que lo haga incorrecto.

"Ya lo miran a uno distinto, la fama mata mucho." (...) "ese man mató un man en la esquina ese es del combo de tales y... no sé por qué esas cosas malas atraen a las mujeres." "pasaban y subían." "Se quedaban mirando, volvían a pasar y uno las llamaba y les explicaba la vuelta." "Allá llegaban peladas que trabajan en un striptease a las 2 o 3 de la mañana. Niñas sanas también." "Yo viví como 10 años con una pelada, pero alcancé a tener al mismo tiempo 3 o 4." [E.J1]

Es aquí donde es muy importante la creatividad del Estado para que los jóvenes (menores de edad) puedan tener espacios de socialización. Se ha hecho muy poco por trabajar sin miradas moralizantes o higiénicas en la sexualidad de los jóvenes.

DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA JÓVENES

Para el caso de jóvenes se habla de una intervención a través de políticas públicas en tres ejes: un primer eje se concentra en el estado, donde se destaca la justicia y la resocialización, un segundo eje que involucra un cambio cultural en los jóvenes, vecindario y policía; en el que se habla de un nuevo pacto en torno a la seguridad donde los jóvenes son parte del esquema y, un último eje, que muestra al territorio como punto fundamental de la intervención.

ESTADO: JUSTICIA Y RESOCIALIZACIÓN

Para poder lograr una resocialización efectiva y temprana sobre los jóvenes es importante identificar y acercarse al joven en su primera infracción en aras de aplicar una sanción temprana y preventiva que, según el tipo de infracción, puede ser desde una granja donde los jóvenes se aíslan de sus dinámicas cotidianas que potenciaron esta infracción o una cárcel especial para jóvenes que busque resocializar en el sentido en que no sean escuelas criminales y realmente contribuyan en la reorientación de talentos y virtudes.

Adicionalmente, la sanción temprana no puede ser sólo contemplada por los aspectos simbólicos en los que pueda incurrir la comunidad, ni los morales de la familia o los pedagógicos del colegio; tal como la impunidad resultó ser un factor determinante para los casos estudiados, la laxitud frente a los menores infractores que nunca tuvieron que verse ante la sanción penal y las dificultades del acervo probatorio que tiene que hacer parte de la discusión sobre los comienzos delincuenciales.

Sobre esto hay que tener en cuenta una educación con un enfoque más aplicado y pertinente sobre el seguimiento de la norma, en la que se contemple la revisión en la escuela del código penal, a manera de consecuencias sobre los delitos cometidos y la manera de verse involucrado en ellos. Desde luego, no podemos olvidar que la impunidad no es el único problema si entendemos el carácter difícilmente correctivo de la cárcel,

especialmente por la falta de control y por los símbolos del poder criminal en ella.

Tenemos, por lo tanto, que asumir que la resocialización y el sistema penal padecen de muchos desencuentros por la falta de una sanción temprana pero estricta. En este aspecto es fundamental la revisión del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA⁴) y sus centros donde se purga la sanción impuesta.

CULTURA: JOVEN, POLICÍA Y COMUNIDAD

Frente a esto debe existir un nuevo pacto, donde el joven sea elemento nuclear dentro del marco de una política pública y de ahí la comunidad y la policía sean los protectores de los jóvenes. Se necesita un cambio de paradigma donde el joven se convierte en "cliente" de la policía y la comunidad acepta las nuevas dinámicas de convivencia en las que se enmarcan los jóvenes, a la par que no puede existir ningún sesgo ideológico en impulsar el respeto en los jóvenes por la autoridad.

Las herramientas de la Policía deben permitirles el control del territorio expuesto a la inseguridad ocasionado por adolescentes, todo esfuerzo por continuar generando el mensaje que cree la cultura en el adolescente de ser restringido pero también cuidado por la Policía, debe materializarse en la oferta de seguridad de vecindarios recuperados para la resocialización de pandilleros, donde el joven deje de sentir la presión de sus antiguos jefes y la venganza de sus anteriores enemigos. En esta misma línea, bien podría ser un paradigma, con un énfasis en la cultura organizacional de la Policía, el valor de proteger al joven en proceso de resocialización, a la par que se concentren los esfuerzos de la investigación judicial en el contratante (reclutador o "seductor" de menores) y no en el adolescente contratado (reclutado, joven presionado y seducido por los imaginarios del delito).

⁴ Ley de adolescencia e infancia 1098 de 2006.

TERRITORIO

La intervención del territorio fue uno de los ejes principales de la política pública de Medellín, en este punto se estableció la recuperación del territorio para el encuentro ciudadano y para la expresión de los jóvenes, así como competir cuadra a cuadra por limitar la influencia del narcotráfico sobre jóvenes aún en riesgo. Aquí es muy importante un sistema de diagnóstico que permita el diseño de una estrategia de resocialización compacta en el territorio para que no se queden bandos o partes de éstos por fuera de un programa de desarme y legalidad, un sistema de evaluación y monitoreo que permita comprender exactamente el territorio recuperado, consolidado y dónde la entrada de la institucionalidad, por consistencia o enfoque, fracasa.

EXPERIENCIA DE MEDELLÍN: FUERZA JOVEN

Para la época en que la violencia en Medellín cedió y la liquidez financiera del narcotráfico se vio afectada por una crisis de desarticulación y transición traumática, el gobierno local aprovechó para buscar a todos los jóvenes que prestaron servicios al crimen organizado o pro-pandilleros que estaban en riesgo de delinquir, y lo primero que hizo fue escolarizarlos, teniendo en cuenta que muchos de estos jóvenes estaban con diez años de retraso escolar frente a jóvenes de su misma edad, por lo que había crear centros especiales de educación para que estos jóvenes se escolarizaran más rápido y en el ambiente propicio. En un segundo momento se entendió que estos jóvenes cargaban con un trauma (Riaño, 2006) que venía desde los abuelos y que tiene que ver con el correlato de la violencia y la venganza, lo que llevó a realizar un trabajo sicosocial intenso con las familias (como objeto); para luego, trabajar con estos jóvenes desde una dimensión vecinal y llevar a cabo correcciones territoriales, como haber dejado por fuera en un barrio a algunos jóvenes (por priorizar perfiles y no territorios) y, finalmente,

pasar a un componente de inserción al mercado laboral, desde la Responsabilidad Social Empresarial.

La idea ha sido resolver el estigma y resentimiento de la doble marginalidad que implica vivir en una comuna periférica en condiciones geográficas riesgosas y comunas totalmente aisladas del centro de la ciudad teniendo muy claro que el momento original de la formación de bandas está muy atrás y desde varias décadas vemos a jóvenes impulsados por una inercia de un territorio donde se disminuyen las oportunidades de movilización por una presencia criminal latente que se invisibiliza y se reactiva.

Como enfoque estratégico, es importante anotar la última reingeniería de conexión con una política de empleo que parte del diagnóstico de una gran cantidad de oficios y tareas delincuenciales mal remuneradas que constituyen la base delincencial, frente a los cuales se puede competir, inclusive, con el salario mínimo legal. En este aspecto, el reto será el del correlato de dignidad y respeto de los oficios a los que estos jóvenes tienen acceso cuando se sabe que el salario y la vinculación laboral tiene una gran importancia en la formación de la propia imagen en el joven, para que no sean fuertemente sobre pasados por la distinción clandestina.

Los testimonios de los entrevistados señalan que programas de Fuerza Joven son una gran puerta de salida y la herramienta de la educación proporciona un gran aliciente para reconstruir la esperanza y con ella la autoestima, ligada a una vía de legalidad. Como toda buena práctica es susceptible de ampliación, a partir de inversión, y de profundización, buscando integralidad sin perder el foco. Rescatamos de los testimonios los siguientes dos puntos: primero, mejores oportunidades de seguridad para los participantes en coordinación con la Policía para la recuperación de territorios donde trabaja el Programa o con la Fiscalía para casos individuales. Segundo, se plantea una más intensa relación del Programa con oportunidades laborales (sobre las cuales se sabe que se han adelantado grandes esfuerzos), con un énfasis en educación en oficios que haga la resocialización auto-sostenible en cada caso.

“¿Sabe qué dice mi mamá? que no cambia esa tranquilidad que le da el programa por toda la plata del mundo, me dice que ella no necesita que le

lleve plata sino que siga así como voy. Fuera de eso nosotros no teníamos esas oportunidades con el gobierno que nos brinda ahora, que si queremos salir de la delincuencia hay oportunidad de trabajar y superarnos, de seguir estudiando si queremos, que con estos programas nos escuchan, que nos desahogamos.” [E.P].

REFLEXIONES FINALES

El gran reto consiste en poner a competir una burocracia que suele ser lenta, terca y miope con redes criminales que si bien no están conformadas por genios ni individuos más hábiles que los que hay en el Estado si tienen un diseño y unas disposiciones que les permiten ser más adaptativos y eficientes (Beltrán, 2010).

Una de las formas de resolver esto es utilizando de una mejor manera los out-sourcing sociales por la vía de contratación, concurso e incentivos a las organizaciones de base y, en especial a las organizaciones religiosas o las que trabajen con una gran carga simbólica sobre la ética y la espiritualidad, ya que son éstas las que ayudan a perdonarse en las transiciones difíciles de la reinserción, a volver a sentirse merecedor y desde ahí construir un nuevo código de vida (Rámirez, 2009).

La otra forma es no combatir a un pulpo o una estrella de mar con un arpón o un cachalote, sino con otra estructura de red que tiene que ser la de la articulación de la sociedad por medio de una red de programas y no con un sólo programa (por más que este sea robusto). En todo caso, estamos ante un proceso natural en Latinoamérica de programas robustos para atender jóvenes infractores y la necesidad de pasar de una intervención por etapas que arranque desde la primera infancia y termine en la vinculación del joven a un proyecto productivo o al mundo laboral, pasando entonces por la atención y supervisión del niño desde su familia y el remplazo oportuno de la mismo, la educación artística, la educación deportiva, la escolaridad y la participación política y comunitaria con una serie de instituciones y, en el caso de la Alcaldía, de institutos descentralizados y secretarías.

BIBLIOGRAFÍA

- Perea, Carlos Mario (2007). Con el diablo adentro: Pandillas, tiempo paralelo y poder. Méjico: Siglo XXI
- Rubio Mauricio (2007). De la pandilla a la mara: Pobreza, educación, mujeres y violencia juvenil. Bogotá: Externado.
- Rubio Mauricio (2007a). Pandillas, rumba y actividad sexual: desmitificación de la violencia juvenil. Bogotá: Externado.
- Riaño, Pilar. (2006) Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

FUENTES

- Conferencia de Isaac de León Beltrán, Estructuras organizacionales y gobernabilidad de la seguridad. En la Universidad EAFIT el 18 de agosto del 2010.
- Comité Directivo de la Secretaría de Gobierno de Medellín, exposición del Secretario de Gobierno Jesús María Ramírez, septiembre 1 de 2009.
- Grupo Focal Colegialas, julio-agosto 2010
- Entrevista JAR 1,2,3; junio-julio 2010
- Entrevista Post Penado 1; junio 2010